

El diálogo

como esencia de la comprensión humana



Cruz Aguilar, Juan José. Doctor en Humanidades: Ética Social por la UAEMéx; Maestro en Filosofía por la UNAM; Licenciado en Filosofía por la UAEMéx. Profesor de la Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Humanidades y del Plantel "Ignacio Ramírez Calzada" de la Escuela Preparatoria de la UAEMéx.

Resumen

El presente texto analiza la concepción del diálogo en la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer y reflexiona sobre su relevancia en la actualidad. Tomando como referencia la obra *Verdad y método*, se sostiene que el diálogo no es sólo un instrumento metodológico, sino la estructura ontológica de la comprensión humana. En el trabajo se desarrollan las características del diálogo gadameriano, así como su relación con la comunidad y la verdad. Finalmente, se explora la vigencia de éste frente a algunas problemáticas actuales.

Introducción

Hoy en día, nos enfrentamos a una constante polarización ideológica, a un acelerado crecimiento de la tecnología y a un uso instrumentalizado del lenguaje, lo cual ha erosionado significativamente las condiciones básicas del entendimiento humano. Por lo anterior, podemos sostener que nos encontramos ante una profunda crisis de diálogo. En este contexto, el pensamiento filosófico de Hans-Georg Gadamer nos brinda un marco teórico de especial relevancia para repensar el significado y la función del diálogo en la vida social, política y cultural.

A diferencia de consideraciones técnicas de la comunicación, Gadamer concibe al diálogo como una experiencia fundamental de la comprensión humana. En su texto *Verdad y método*, no aparece como un procedimiento entre otros o una habilidad humana más, sino como el modo mismo en el que la verdad acontece en el lenguaje (Gadamer, 2007). Como se verá, el diálogo gadameriano sigue siendo vigente porque permite articular una ética de la escucha, una concepción no instrumental de la verdad y una noción de comunidad fundada en el lenguaje compartido.



Fig. 1. Imagen creada con IA. "El diálogo en la hermenéutica de Gadamer", 11 de marzo de 2026.

I. El diálogo como estructura ontológica de la comprensión

En la propuesta hermenéutica de Gadamer, comprender no es una actividad subjetiva que un individuo ejerce sobre un objeto, sino un acontecimiento que se da en el lenguaje. El autor se separa de la tradición epistemológica moderna al afirmar que la comprensión no se encuentra bajo el control pleno del sujeto. Por el contrario, quien dialoga se expone a ser transformado por aquello que se dice.

Esta idea se expone con claridad al señalar que en un diálogo auténtico "[...] no somos nosotros los que conducimos la conversación, sino que es ella la que nos conduce [...]" (Gadamer, 2007, p. 431). Con tal afirmación, se subraya que el diálogo posee una dinámica propia que no puede reducirse a la intención subjetiva de los interlocutores. Comprender implica dejarse llevar por el flujo de la conversación y aceptar la posibilidad de que el propio punto de vista sea cuestionado.

En ese sentido, el diálogo constituye la forma originaria de la experiencia hermenéutica; no es un medio para conseguir la verdad, sino el lugar mismo en el que la verdad se manifiesta. Esta concepción confiere al diálogo un carácter ontológico, pues refiere a la manera en la que el ser humano se relaciona con el mundo y con los otros.

II. Lenguaje, Sache y fusión de horizontes

Uno de los términos centrales del diálogo gadameriano es el de *Sache*, que se entiende como la cosa misma. En un genuino diálogo, sus participantes no buscan imponerse, pero sí orientarse conjuntamente hacia el tema que se discute. La verdad no surge de la confrontación de voluntades, sino de la atención compartida a aquello que exige ser comprendido.

Este movimiento se vincula con la noción de fusión de horizontes. Todo acto de comprensión parte de un horizonte histórico determinado; sin embargo, comprender no significa simplemente reafirmar ese horizonte, sino abrirlo al encuentro con otros. La fusión de horizontes describe el proceso mediante el cual los puntos de vista se transforman recíprocamente en el diálogo, dando lugar a una nueva configuración de sentido (Gadamer, 2007).

Lejos de anular la diferencia, la fusión de horizontes la preserva como condición indispensable del entendimiento. La idea es más significativa en contextos marcados por el pluralismo cultural, donde la comprensión del otro demanda una disposición a revisar los propios supuestos sin renunciar a la identidad.

III. Dimensión ética y comunitaria del diálogo

La propuesta dialógica de Gadamer posee una dimensión ética de su estructura hermenéutica. Dialogar exige apertura al otro, es decir, la disposición a reconocer que el interlocutor puede tener la razón. El filósofo alemán enfatiza en que el diálogo auténtico presupone una actitud de escucha que permite "[...] dejarse decir algo por el otro [...]" (Gadamer, 2017, p. 135).

Ahora bien, dicha apertura no equivale al relativismo, sino a una ética de la comprensión fincada en el reconocimiento mutuo. El diálogo no pretende una victoria argumentativa o sofisticada, más bien persigue la búsqueda compartida de sentido. Desde esta perspectiva, la propuesta hermenéutica de Gadamer puede fundamentar una ética del lenguaje que resulta especialmente relevante en sociedades envueltas en la intolerancia discursiva.

El diálogo no se da de forma automática, pues hay condiciones que lo permiten, como la apertura al otro. Esta apertura conlleva una actitud ética que implica escuchar realmente, admitir que el otro puede tener razón y dejarse decir algo (ser afectado por la palabra). En su texto *El estado oculto de la salud*, Gadamer lo describe como una disposición de dejarse enseñar por el otro, misma que es el fundamento ético de la comunidad. Sin escucha auténtica y sin el resto de las condiciones ya escritas, no hay mundo compartido: sólo una existencia hostil.

Además, es el fundamento de la comunidad. Para nuestro autor, la comunidad no es primordialmente una estructura externa (como una institución), sino un modo de ser que se constituye en el lenguaje compartido. Por lo tanto, el lenguaje no pertenece al individuo aislado, ya que constituye un espacio común de sentido. En Gadamer, comprender es siempre participar en una tradición y en una comunidad lingüística e histórica. La comunidad se produce en el diálogo, no se presupone como un dato previo; tampoco se define por la homogeneidad, sino por la posibilidad de comprender en la diferencia.

En *Verdad y método*, el filósofo expone que la conversación auténtica muestra que el lenguaje no es una herramienta privada; por el contrario, es el medio donde surge un mundo común: el diálogo permite la fundación de comunidad porque permite un mundo compartido (Gadamer, 2007). En otras palabras, el diálogo produce colectividad porque permite un centro común, un tema que ordena y vincula. Somos comunidad porque heredamos sentidos y los actualizamos dialogando.

IV. Actualidad del diálogo gadameriano

Son diversos los ámbitos en los que la propuesta de Gadamer sobre el lenguaje tiene actualidad. En el terreno de lo político, por ejemplo, brinda una alternativa a los modelos estratégicos de comunicación. En el caso de la democracia deliberativa, se requieren procesos comunicativos dirigidos a la comprensión y no exclusivamente al desarrollo de intereses particulares. La propuesta de fusión de horizontes permite pensar la deliberación como un proceso en el que los participantes transforman sus posiciones o perspectivas a la luz de los argumentos y experiencias de los otros.

Por otro lado, en sociedades culturalmente diversas, la propuesta del diálogo gadameriano ofrece un camino para poder pensar el encuentro intercultural más allá del relativismo y la imposición. Comprender al otro, para el autor, implica participar en un proceso de sentido compartido que transforma a las partes involucradas. Esta idea es especialmente útil en el terreno educativo, donde la formación (*Bildung*) es entendida como un proceso dialógico de apropiación crítica de la tradición.

Un tercer espacio con vigencia para la propuesta de Hans-Georg Gadamer es el de las redes sociales, pues han generado nuevas formas de comunicación caracterizadas por la inmediatez y la polarización. Desde la postura hermenéutica del filósofo, puede sostenerse que gran parte de lo que llamamos comunicación digital carece de las condiciones necesarias para el diálogo auténtico: tiempo, escucha, orientación a la *Sache* y la no pretensión de imponer lo que consideramos verdadero para nosotros. En este sentido, la filosofía de Gadamer podría brindar criterios para evaluar y criticar las prácticas comunicativas contemporáneas.

Conclusión

La importancia de la propuesta en torno al diálogo en la filosofía de Gadamer radica en que ofrece una comprensión no instrumental del lenguaje y la verdad. Al colocarlo en el centro de la experiencia humana, nuestro autor propone una filosofía del encuentro que increpa al individualismo, al relativismo y a la tecnificación del discurso. En un mundo signado por la fragmentación del sentido, el diálogo gadameriano nos recuerda que la verdad no se posee, sino que acontece en la relación con el otro. Recuperar esta propuesta no sólo es trabajo de la filosofía: es una demanda ética fundamental para la convivencia contemporánea.

Fig. 2. Imagen creada con IA. •El diálogo en la hermenéutica de Gadamer, 11 de marzo de 2026.



Referencias

- Gadamer, H. G. (2007). *Verdad y método I*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H. G. (2023). *Verdad y método II*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H. G. (2017). *El estado oculto de la salud*. Barcelona, España. Gedisa.
- Grondin, J. (2003). *Introducción a Gadamer*. Madrid, España. Herder.
- Grondin, J. (2000). *Hans-Georg Gadamer: una biografía*. Madrid, España. Herder.